

## AGUA QUE NO HAS DE BEBER

Por Lorena Zapata



En las puertas del Bicentenario, resulta paradójico pensar en argentinos que viven pendientes de la llegada del aguatero racionando cada gota como hace dos siglos atrás. Sin embargo, la falta de acceso al suministro potable y de conexiones cloacales es una postal recurrente tanto en las zonas del país más empobrecidas, con mayor mortalidad y menor cobertura de salud, como a pocos minutos de la Capital.

*“Nuestra situación sanitaria es crítica. Para hacer la comida, lavar la ropa o higienizarnos tenemos que ir con tachos a buscar agua a los tanques comunitarios del barrio o esperar que cada tanto pase el aguatero”,* cuenta Víctor Frites, vecino de Lomas de Zamora, uno de los 6,3 millones de argentinos que no tienen red de agua segura y de los 18,4 millones que no disponen de desagües cloacales.

Estos números surgen del cruce de los datos proporcionados por el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (Cippec) y el Ente Nacional de Obras Hídricas de Saneamiento (Enohsa). Pero las cifras sólo hablan de quienes no cuentan con estos servicios básicos; los que lo tienen pero en mal estado, no están contemplados. Así como tampoco hay registro de los “no usuarios” que buscan medios alternativos para proveerse de agua.

El estudio realizado por la ONG se basa en la última Encuesta Permanente de Hogares de 2001, y asegura que más de 8,5 millones de habitantes carecen del denominado “oro azul” y más de 21 millones no cuenta con desagües. Sin embargo, una evaluación de gestión del Enohsa, confeccionada en respuesta a la consulta de **Caras y Caretas**, asegura: *“En el período 2004–2007, se incorporaron 2,2 millones de vecinos a los servicios de agua potable y se generaron obras de infraestructura*

*básica para cubrir los servicios de recolección de efluentes cloacales de 2,6 millones de habitantes”.*

### NUMEROS QUE HACEN AGUA

Si bien se ha logrado en los últimos años un importante incremento en el acceso de la población a estas prestaciones elementales, detrás de los promedios nacionales existe una realidad muy heterogénea con datos alarmantes en algunas regiones del país. Según el Cippec, la ciudad de Buenos Aires cuenta con un 99 por ciento de cobertura de agua, mientras que Misiones sólo alcanza al 57. En tanto, en los servicios cloacales, la diferencia es mucho más marcada: el 96 y el 11,3 por ciento, respectivamente.

En términos de progreso para el período 1991–2001, algunas provincias aumentaron su provisión de agua en valores cercanos al 19 por ciento (La Pampa y Misiones), en tanto que otras, las más necesitadas y con mayores índices de mortalidad, lo hicieron sólo en un 5 por ciento (Formosa y La Rioja). Para el caso de la cobertura por red cloacal, algunas provincias presentaron incrementos superiores al 20 por ciento (Neuquén y Santa Cruz), mientras otras no superan el 3 por ciento (Formosa y Santiago del Estero).

*“Las zonas más críticas son el norte del país y el conurbano bonaerense. También hay un alto déficit en las poblaciones periféricas de las grandes urbes como la Gran Córdoba o la Gran Mendoza, y en núcleos rurales dispersos a las cuales es muy difícil brindarles asistencia”,* resume Edgardo Bortolozzi, titular del Enohsa. No obstante, en el análisis departamental se registra un panorama similar al del nivel nacional.

Pedro Kremer, coordinador del Programa de Salud de Cippec, sostiene que *“la brecha entre provincias se reproduce hacia el interior de las mismas, donde los municipios y departamentos reci-*

